



Propuesta
presentada en el
«Concurso Nacional
de Ideas: la cultura
libera al San
Carlos» (Mención
Publicación)

El Cuartel San Carlos

Desfase x, y, z

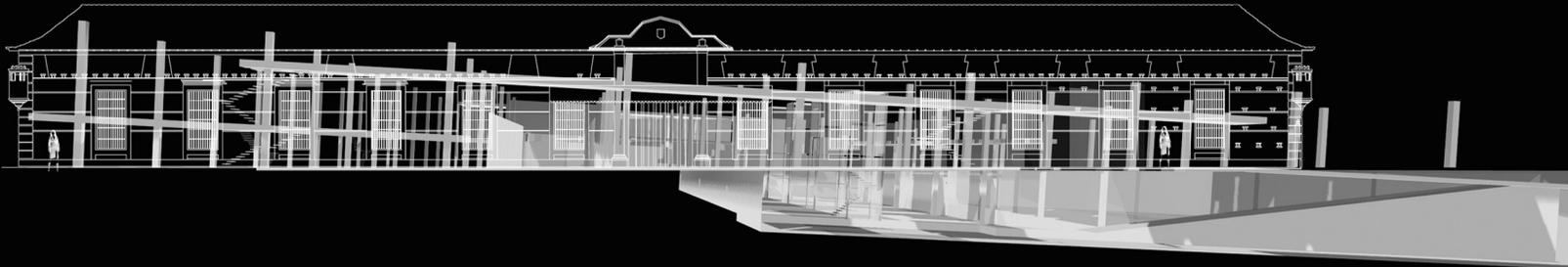
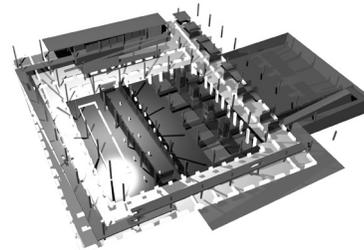
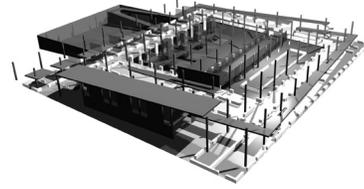
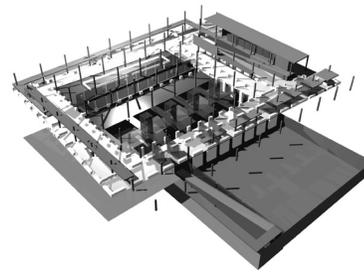
El Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, el Consejo Nacional de la Cultura (CONAC) y el Instituto de Patrimonio Cultural (IPC) convocaron el “Concurso Nacional de Ideas: la Cultura Libera al San Carlos” a principios del año 2000 para buscar respuestas a la futura intervención de los espacios del cuartel San Carlos de Caracas. Con la inclusión de áreas de exposiciones, auditorios, salas de usos múltiples, aulas y talleres, áreas de oficinas, servicios y depósitos, centro de documentación audiovisual y de archivos, servicios gastronómicos y áreas de comercialización de bienes culturales, se pretende convertir el antiguo recinto militar en el “Centro Nacional de Culturas”; espacio integrador de las expresiones plurales de todas las regiones de Venezuela.

La presente propuesta, aunque desarrollada específicamente para el cuartel San Carlos, no reduce su alcance a la localidad. En realidad ofrece reflexiones

sobre cómo concebir intervenciones arquitectónicas que surjan del contexto histórico y geográfico del lugar donde actúan. Se propone un conjunto arquitectónico que deriva la organización-proporción del antiguo recinto, que invade la misma ubicación y hace un leve giro en sus ejes X,Y,Z para afianzar el diálogo entre los tiempos arquitectónicos y el hombre y para reproducir, con la inclinación del conjunto, el plano de topografía perdida con la construcción del cuartel en el siglo XVIII -la vuelta al origen-.

EL CUARTEL SAN CARLOS

La ciudad de Caracas fue fundada por Diego de Losada en 1567 en un amplio valle de la Cordillera de la Costa, organizada como muchas otras hispanoamericanas en forma de damero orientado en ejes ortogonales. A partir de una plaza central rectangular parten cuatro calles, y de allí se organizan paralelamente las siguientes calles, cuadras



y espacios públicos. Aún hoy, a pesar de las intervenciones sucedidas a finales del siglo XIX y a lo largo del XX en su estructura urbana, el centro histórico de Caracas conserva la organización de sus calles iniciales. Su condición de cabeza política, desde que los poderes fueron pasando paulatinamente desde Coro, la hace lugar central de incidentes muchas veces sangrientos a lo largo de la historia de Venezuela como porción de la colonia española y como república independiente.

La construcción del cuartel San Carlos, nombre con el que se homenajeó al Rey Carlos III, comenzó en 1785. Las obras de su primera etapa finalizaron hacia 1790 cuando es habilitado para su ocupación. Fue parcialmente destruido por el terremoto de 1812 durante la guerra de la independencia y sus ruinas fueron testigo de fusilamientos de patriotas y realistas. A la entrada del siglo XX se requirieron ampliaciones, transformaciones y

reparaciones; las intervenciones arquitectónicas fueron más agresivas y cada vez menos controladas. Durante la primera mitad del siglo XX el cuartel protagonizó, otra vez, sucesos políticos, conspiraciones e intentonas. A partir de 1945 es sede del Batallón de Ingenieros Francisco Avendaño No. 1; del Grupo de Artillería Antiaérea J.F. Ribas y del Departamento de Producción del Servicio de Armamento del Ministerio de la Defensa. A raíz de los acontecimientos del 24 de noviembre de 1957 y del 23 de enero de 1958, la participación de sus huéspedes es más modesta y menos decisiva; el cuartel se sumó cuando ya todo estaba consumado. Su siguiente destino fue cárcel para militares y procesados políticos. Una resolución publicada en la Gaceta Oficial 33.750 de fecha 6 de octubre de 1986, declara al cuartel San Carlos "Monumento Histórico Nacional". En 1992 el cuartel es habilitado para recibir a los militares comprometidos en los fallidos golpes militares



del 4 de febrero y del 27 de noviembre. A partir del mes de febrero de 1994 los indultos y sobreseimientos otorgados a los rebeldes y sus aliados producen una emigración que va vaciando, casi para siempre, al cuartel. Tras poco más de doscientos años de su construcción, el 19 de junio de 1995 el cuartel fue desalojado de tropas y civiles y entregado para la creación en libertad. Ahora es un espacio libre para gente libre.

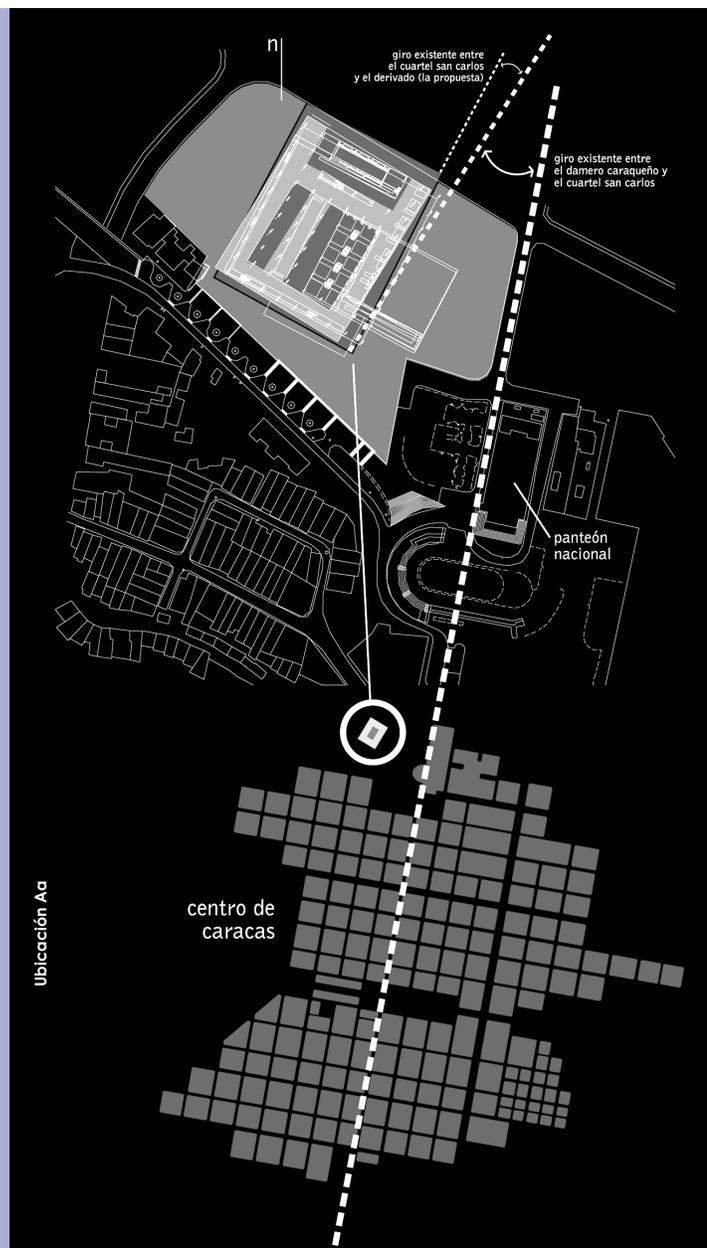
LA PROPUESTA

Trabajo de desfase:

El cuartel giró levemente de Caracas en x,y
La propuesta gira levemente del cuartel en x,y,z

Como punto de partida se necesitaría la remoción de las intervenciones arquitectónicas sucedidas durante el siglo XX que desvirtúan la calidad de los espacios del conjunto colonial: nuevos entresijos, tabiquerías y ampliaciones anárquicas (a excepción del edificio que divide en dos partes el patio central y que por su gran magnitud y respeto por la morfología del cuartel puede ser de gran utilidad). Segundo... Se toman los espacios liberados para las ideas.

El Cuartel San Carlos (a pesar de parecerse por sus características físicas a una manzana del centro de





Caracas) fue construido fuera del perímetro de la antigua ciudad con un leve giro en X,Y respecto al orden urbano (ver ubicación).

Esto pudo darle un sentido único dentro del conjunto; una diferencia física con el resto civil; el lugar de los militares en la entrada estratégica al valle a un lado del Cerro Ávila. Pero recientemente ha sido despojado de las funciones que le dieron razón de existir; de su alma. El cuartel ya no es un cuartel. No hay militares. Sólo queda la cáscara. Necesita entonces transformarse... evolucionar... buscar una nueva identidad que permita el desarrollo de funciones distintas a las originales.

Por eso se propone crear un nuevo alma: un conjunto arquitectónico derivado de la forma del antiguo recinto, pero que, a pesar de sus similitudes físicas en cuanto a proporciones, tenga una naturaleza distinta: conformada por una arquitectura ligera que desafía el orden y la gravedad del antiguo cuartel. El derivado gira primero en X,Y, así como lo hizo inicialmente el San Carlos de Caracas, y luego en Z con la misma dirección que sigue la falda del Cerro Ávila, para recuperar la dirección de la topografía perdida con la construcción del recinto militar en el siglo XVIII.

El giro físico entre arquitecturas de distintos tiempos es un recurso utilizado anteriormente. El arquitecto español Rafael Moneo realiza este tipo de trabajo en su célebre Museo de Arte Romano (1980-1985) en Mérida, España, al girar su propuesta en X,Y de unas excavaciones romanas. En el caso del San Carlos el giro en los tres sentidos, además de hacer la diferencia física entre las arquitecturas de distintos tiempos, hace también otro tipo de diferencia: los planos verticales del viejo cuartel están dispuestos sobre el suelo a 90° (así como lo está generalmente el hombre sobre la superficie terrestre), pero el derivado desafía el orden vertical y horizontal y la dirección de la gravedad... induce al hombre a percibir que algo extraño ha pasado: es el lugar de una intervención; de un desfase.

El cuartel ha delegado el programa al derivado que ocupa su mismo lugar. El conjunto de columnas es quien reproduce las proporciones del antiguo cuartel y delimita la intervención. Ubicadas

a cada 10 metros, las columnas sirven como ordenadoras de los nuevos espacios, como soporte para grandes pancartas o para estructuras livianas efímeras, como sistema de iluminación, como estructura de las pasarelas del área de exposición y de sus escaleras, como estructura del nuevo edificio de oficinas en la fachada norte y, especialmente, como elementos de ruptura del orden inicial del cuartel. La nueva ala de oficinas en la fachada norte toma 12 de las columnas para armar su estructura y da lugar a una rampa que parte del nivel 0,00 del cuartel y que se transforma luego en una pasarela dentro del área de exposiciones. El patio excavado de auditorios (dentro del patio central) toma 14 de las columnas para delimitar su área y 4 columnas más que las convierte en torres de circulación vertical. La dirección del piso del nuevo patio es la misma del giro en X,Y,Z del derivado que sirve también como pendiente para los auditorios: es similar a la que tenía la falda del Cerro Ávila antes de la construcción del cuartel. Todos los demás elementos del derivado siguen las mismas direcciones del giro: nuevos entresijos de comercio, láminas de vidrio para las exposiciones itinerantes, tabiquería para las aulas y talleres, y el cubículo suspendido de audiovisuales.

Es importante que la arquitectura vea en la historia su propia evolución, ya sea pasivamente a través del tiempo o en intervenciones drásticas... El Cuartel San Carlos tiene un background denso, e incluso polémico, que puede ser aprovechado para que su evolución no sea desvirtuada con una intervención. Hemos heredado un edificio antiguo que puede delegar sus futuras funciones a un derivado que ha partido su de misma esencia y que ha querido hurgar en el pasado para andar a su lado en un sólo camino.



Montaje fotográfico Eduardo Abreu

Bibliografía

- Frampton, Kenneth, (1993). *Historia crítica de la arquitectura moderna*. Gustavo Gili. Barcelona, España.
- Instituto del Patrimonio Histórico (IPH), (2000). *Material de apoyo para el concurso de ideas: la cultura libre a San Carlos*. Caracas, Venezuela.
- Gosel, Peter; Leuthauser, Gabriele, (1997). *Arquitectura del siglo XX*. Taschen. Colonia, Alemania.
- Morón, Guillermo, (1984). *Historia de Venezuela. Talleres Cromofij*. Caracas, Venezuela. 1984.